

Víctimas y sufrimiento en televisión durante la Segunda Guerra de Irak: el caso español

María Antonia Paz-Rebollo¹
José Alberto García-Avilés²

Recibido: 2012-09-02

Aceptado: 2012-10-10

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Paz, M., A. Diciembre de 2012. Víctimas y sufrimiento en televisión durante la Segunda Guerra de Irak: el caso español. *Palabra Clave* 15 (3), 482-504.

Resumen

Este artículo examina los recursos que utilizan los informativos televisivos para reflejar el dolor y el sufrimiento humanos y valora sus consecuencias. En concreto, se aborda la cobertura realizada por la televisión española del bombardeo de un mercado en Bagdad por las tropas angloamericanas durante la Segunda Guerra de Irak.

Palabras clave

Televisión, España, víctimas civiles, sufrimiento, Segunda Guerra de Irak.

1 Catadrática de Historia de la Comunicación Social. Universidad Complutense de Madrid. España. manpazreb@yahoo.com

2 Universidad Miguel Hernández. España. jose.garciaa@umb.es

Victims and suffering on TV during the Second War in Iraq: the Spanish case

Abstract

This article examines the resources used by the TV news media to reflect the pain and human suffering and to evaluate the consequences of same. The specific approach is the coverage made by the Spanish TV channels on the bombing of a local market in Bagdad by Anglo-American troops during the Second War in Iraq.

Key words:

Television, Spain, Civilian Victims, Suffering, Iraq War II.

Vítimas e sofrimento na televisão durante Segunda Guerra do Iraque: o caso espanhol

Resumo

Este artigo examina os recursos que utilizam os informativos televisivos para refletir a dor e o sofrimento humanos e valoriza suas consequências. Em concreto, aborda-se a cobertura realizada pelas televisões espanholas do bombardeio de um mercado em Bagdá pelas tropas anglo-americanas durante a Segunda Guerra do Iraque.

Palavras-chave

Televisão, Espanha, vítimas civis, sofrimento, Segundo Guerra do Iraque.

Introducción

En todas las guerras se producen muertos y heridos.³ Muchos son civiles que sufren los eufemísticamente llamados “daños colaterales” del enfrentamiento. Esa es sin duda la parte más dramática de un conflicto y la que puede motivar sentimientos de oposición y rechazo por parte de los espectadores. Todo depende de la percepción que éstos tengan de las víctimas y de la tragedia que originen los bombardeos. Está demostrado que la realidad (informativos y reportajes) ofrece más posibilidades de identificación que la ficción (Fernández Villanueva, Revilla Castro y Domínguez Bilbao, 2011). Los medios de comunicación cumplen por tanto un papel esencial, no sólo en el seguimiento de la guerra, sino también como mediadores en la representación del sufrimiento, proporcionando una idea clara y creíble del agresor y del agredido.

Hay que tener en cuenta que el ciclo informativo de 24 horas ha transformado las estructuras dominantes en la cobertura de crisis internacionales desde la guerra de Corea en los años cincuenta, afianzando los rituales de la televisión vía satélite (Olsson y Riegert, 2005). En un mercado competitivo y global los informativos emplean una estrategia en la que predomina la inmediatez, con objeto de entrar en directo con la última información disponible, además de proporcionar las explicaciones necesarias para que el público entienda el desarrollo de los acontecimientos (Frosh y Pinchevski, 2009; Jarworski, et al., 2005). De este modo, los hechos se integran en un discurso narrativo al que la audiencia asiste casi instantáneamente.

También se sabe que la propaganda, entendida como una actividad persuasiva destinada a controlar el comportamiento social, adquiere especial importancia en la información sobre conflictos bélicos (Campbell, 2003). Los gobiernos, mediante el uso planificado de la propaganda y de otras acciones, tratan de generar determinadas opiniones, emociones y actitudes en la audiencia, con el fin de que ésta apoye sus objetivos. Este componente propagandístico, sin duda, condiciona también algunos aspectos del discurso informativo.

3 Esta investigación ha sido realizada en el marco del programa de Creación y Consolidación de Grupos de Investigación BSCH - Universidad Complutense de Madrid, convocatoria 2011, grupo de investigación: *Historia y estructura de la comunicación y del entretenimiento*.

Buena parte de los estudios sobre la cobertura de la Segunda Guerra de Irak resaltan las estrategias de control de la información utilizadas por el Pentágono o por los gobiernos implicados directamente en el conflicto (Lordan, 2003; Goot, 2004). Varios trabajos muestran en qué medida las versiones sesgadas, el lenguaje tecnificado y las imágenes suministradas por fuentes oficiales contribuyeron a difundir información que favorecía los intereses de los países que integraban las “fuerzas aliadas” (Lukin, et al., 2004; Lehmann, 2005). Por otra parte se han evidenciado las dificultades que afrontaron los periodistas para realizar su trabajo e informar, sin ceder a las presiones de gobiernos, militares o de otro tipo (Aday, et al., 2005b; Pfau, et al., 2005).

No pueden olvidarse, entre los elementos presentes en la cobertura de una guerra, los símbolos o las metáforas asociadas a los acontecimientos (Lule, 2004; Chouliaraki, 2005). En cualquier acto comunicativo el periodista ha de elegir. Ninguna experiencia puede presentarse de manera única y las decisiones sobre la elaboración de los contenidos afectan al modo en que la opinión pública percibe el mensaje. La gramática de la guerra resulta esencial porque de ella se puede extraer el significado de las palabras y sus implicaciones.

Brooks et al. abordan la ficcionalización del espectáculo de la Guerra de Irak en los informativos británicos mediante el uso de imágenes del frente que a menudo presentan lo sucedido como una película bélica (2003). Otros autores unen sus críticas a diferentes rasgos del discurso periodístico, tales como la cobertura triunfalista sobre la liberación de Irak, que alineaba a toda la población con un sentimiento anti-Sadam; y el tono animante de los presentadores al introducir las noticias del avance de las tropas aliadas en territorio iraquí (Aday, et al., 2005a).

Los trabajos de Frosh y Pinchevski (2009), Kitch y Hume (2008) y Sontag (2003), entre otros, han profundizado en la cobertura mediática de las atrocidades y el sufrimiento. Muestran las implicaciones que suscita la representación de actos violentos y dramas con víctimas mortales, tanto para los espectadores como para los profesionales de los medios, y cómo se percibe la visualización del dolor ajeno en la pantalla. En la mayoría de

los casos, dichas representaciones tienden a agrandar la distancia cultural, geográfica e informativa entre los periodistas y las audiencias occidentales y las historias de sufrimiento en el resto del mundo.

De acuerdo con Chouliaraki (2008), el uso de la narración desafectada, propia del observador imparcial, produce un relato moralmente aséptico de la guerra, que potencia el espectáculo televisivo. Cuando se trata de informaciones sobre el sufrimiento de civiles inocentes, determinadas técnicas narrativas permiten acercar o alejar dicho sufrimiento a la audiencia, y dotar de voz a las víctimas o silenciarlas convenientemente.

En la forma de redactar las noticias (Lukin, et al., 2004) recae una parte importante de la responsabilidad en la percepción de la violencia. También el uso de estereotipos acaba imponiéndose en la cobertura mediática occidental (Figenschou, 2011; Kitch y Hume, 2008), cuando se trata de informar de conflictos con profundas divisiones sociales, culturales y políticas, como en la Segunda Guerra de Irak o la intervención en Afganistán.

Características metodológicas

Este artículo analiza la cobertura que una cadena de televisión pública –TVE– y dos privadas –Antena 3 y Telecinco– realizaron del bombardeo por misiles de un mercado en el noroeste de Bagdad, el viernes 28 de marzo de 2003, a cargo de las tropas angloamericanas. Se estudian sólo las noticias relativas al bombardeo en Bagdad emitidas en los informativos de *prime time* y se realiza un seguimiento del suceso al día siguiente, donde se dio cuenta de los funerales de las víctimas. La audiencia de estas tres cadenas superaba el 80% del *share*.

Aunque se trata un hecho muy concreto, este presenta un gran interés porque constituyó la primera acción bélica del conflicto en la que murió un importante número de civiles en la capital iraquí. Los profesionales españoles se enfrentan entonces, por primera vez en esta guerra, a la necesidad de dar cuenta de un hecho que cualquier mando militar desea evitar: la muerte de civiles, bien por errores o bien por acciones militares que se consideran necesarias. Constituye un desafío nuevo porque, aunque existe experiencia anterior de hechos similares, el tono de la información pri-

mera tiende a marcar unos referentes a los que se acude luego. Por parte de los espectadores, porque el impacto de las imágenes constituye un punto inevitable de comparación con informaciones posteriores sobre el mismo asunto o similares; y por parte de los informadores, porque resultan también un elemento valorativo acerca de la mayor o menor entidad, que tendrán noticias posteriores: presentación o no de muertos, y en qué número, presencia de más o menos inocentes (mujeres, niños y ancianos), etc.

El objetivo es examinar cómo los informativos españoles de televisión presentaron audiovisualmente esta tragedia y cómo se abordó la de la violencia desencadenada en esos primeros días de la guerra, en un momento en que las atrocidades y los rituales de muerte y tortura, en escenarios tales como Abu Ghraib, Afganistán o la guerra en Libia, reciben mayor visibilidad y sitúan el “espectáculo del sufrimiento” en el centro de la agenda mediática contemporánea.

La originalidad del trabajo se funda en que hasta la fecha no se ha realizado un análisis de la representación audiovisual de víctimas civiles, en la información emitida por las televisiones españolas sobre la Segunda Guerra de Irak.

Las metodologías cualitativas son especialmente necesarias en el análisis de casos singulares y más aun si presentan un carácter ejemplar o de referente, como ocurre en este caso. No se utilizan métodos cuantitativos (*Content Analysis*) porque falta la suficiente masa crítica para validar análisis que exigen recursos estadísticos.

El estudio se sitúa en la perspectiva general de los *Textual Studies* (Van Dijk, 1996) que estudian los contenidos informativos como narrativas construidas que, al mismo tiempo, participan en la construcción cultural de la sociedad en que se producen.

De manera más concreta, el análisis de la narrativa audiovisual recoge la propuesta de Lilie Chouliaraki (2006) y la de Lukin (2004), adaptadas al caso que aquí se analiza y a la intención de comparar la información ofrecida por tres televisiones españolas.

En primer lugar, se tienen en cuenta los recursos audiovisuales, es decir, el tipo de montaje (si resulta objetivo o despierta emoción), la perspectiva de observación (dónde se coloca la cámara y distancia desde la que se presenta el suceso), los tipos de planos utilizados, el uso del *zoom* (para acercar la imagen al espectador) y el sonido (ambiente, música o efectos especiales).

En segundo lugar, se valora el lenguaje. Se entiende que hay *descripción* si se relatan exclusivamente los hechos acaecidos, y se ofrece así la información con una apariencia más aséptica. Hablamos de *narración* si se presenta una estructura narrativa dramática con planteamiento, nudo y desenlace, por tanto la información adquiere un tono más emocional; y, de *explicación* cuando la locución añade un significado a los hechos. En este caso, es importante identificar si existe una exposición moralizadora.

Se analiza también el espacio, la realidad visible para el espectador y en qué medida se ofrecen diferentes puntos de vista. También el tiempo verbal: si la locución habla en pasado, presente o futuro (Paz y Montero, 2010). Igualmente las imágenes que muestran a las víctimas: si se representan en términos humanos o inanimados, o se hace referencia a ellas como una entidad sin referentes personales (la ciudad, Bagdad). Y, por otra, se hace un análisis de las fuerzas agresoras, si aparecen en términos humanos o no, si se emplea una construcción impersonal, si se exalta la tecnología armamentística o se explica en qué circunstancias se produjo el bombardeo.

Finalmente se tiene en cuenta la duración de la noticia en cada una de las cadenas de televisión analizadas y se señalan las fuentes utilizadas. Se determina si es noticia de *primera* (abre el informativo o el bloque dedicado a la guerra) o no; qué informaciones la anteceden o la siguen, porque pueden influir en la percepción del espectador, y también se valoran los detalles que se ofrecen respecto al número de muertos y heridos.

Por otra parte, interesa evaluar cómo trabajan estos mecanismos de representación y sus efectos: si se atienen de forma escrupulosa a la objetividad y ello conduce a adoptar una postura a favor de la guerra, por ejem-

plo; o si, por el contrario, se perciben implicaciones morales y políticas en el discurso periodístico.

En definitiva, se trata de analizar cómo los diferentes informativos resolvieron la tensión existente entre el hecho y la emoción que podía provocar en el espectador: si se abordó con parcialidad o si hubo un empeño por reflejar la realidad de la guerra.

Se mostrará que las cadenas de televisión siguieron, en general, ciertas pautas de actuación con las que mantuvieron una distancia visual y verbal alejada del sufrimiento y del dolor de las víctimas iraquíes, entre otras razones, porque los periodistas no estuvieron en el lugar de los hechos cuando se produjo el bombardeo. Falta por tanto el relato directo y escasean imágenes del suceso.

No obstante, se observa que el alineamiento político de cada cadena ante la guerra tiene gran importancia. El informativo de Telecinco, que mostró una actitud contraria al conflicto desde el primer momento, intentó dar cuenta de los sentimientos de la población en los sucesos analizados. Lo que demuestra que, a pesar de las dificultades informativas o la presión persuasiva o control de la información por parte de Estados Unidos, es posible un acercamiento a la realidad de las víctimas merced al uso del lenguaje y, sobre todo, al tratamiento de la información.

El bombardeo del mercado de Bagdad

La información sobre Bagdad se ofrece en varios bloques. TVE y Telecinco dedican un tiempo similar: cinco minutos y doce segundos, la primera, y cinco minutos y cuarenta y dos segundos, la segunda. Sin embargo, la información de Antena 3 es significativamente más breve (un minuto y cincuenta y siete segundos). En las dos primeras cadenas los presentadores en el estudio (Jenaro Castro y Angels Barceló, respectivamente) hacen un breve comentario y, después de dar paso a los enviados especiales en la capital iraquí (Ángela Rodicio, en TVE; y Jon Sistiaga, en Telecinco), se incluye un reportaje que amplía la información. En el caso de Antena 3, sólo se ofrece a los espectadores la crónica corresponsal en Bagdad (Carlos Hernández).

Los tres informativos coinciden en resaltar que ésta “ha sido una de las peores noches desde que comenzó la guerra”. Pero también coinciden en deshumanizar el escenario, con expresiones como “Bombardeos sobre la capital iraquí” (TVE) o “Bagdad soporta los bombardeos más intensos” (Antena 3). Se evitan personalismos y se aleja así al espectador de las víctimas de los bombardeos.

Cuando se habla de los agresores, TVE utiliza los términos: “angloamericanos”, “británicos y americanos”, o el impersonal “se ha bombardeado”; éste último predomina cuando se alude a la acción. Antena 3 suele emplear “aliados” o “marines”, y Telecinco afirma con claridad que el agresor es “Estados Unidos”. Respecto a los iraquíes –los agredidos–, Antena 3 utiliza el término genérico de “gente”; TVE habla de “todos”, “vecinos del barrio” o “bagdadíes”, mientras que Telecinco vuelve a ser el informativo que personaliza más y ofrece un perfil definido, como “tenderos, operarios y padres de familia”, más cercano al espectador y fácil de identificar.

No hay coincidencias en magnificar la capacidad letal de las bombas empleadas. Sólo Telecinco da cuenta con detalle: “Ha habido bombas convencionales lanzadas por B58, bombas GPU guiadas por láser y lanzadas por cazas, y misiles llegados desde el Golfo Pérsico”. Las imágenes corroboran esas palabras. Así, desde un plano general, la cámara presenta un edificio reventado y varios iraquíes observando con asombro los destrozos.

Tampoco existe acuerdo sobre el número de misiles lanzados por las tropas angloamericanas. Rodicio habla de que ha caído un misil en el suroeste de la capital, aunque después matiza que el agujero (“que hemos podido ver”) corresponde a un proyectil. Es muy interesante esta matización porque, en el caso de los misiles, la trayectoria se calcula con precisión, es decir, el objetivo se programa. Sobre esta cuestión insistirán los informativos de Telecinco y de Antena 3 al día siguiente, aunque TVE no volvió a abordarlo. En Telecinco, Angels Barceló cita dos misiles y Sistiaga menciona tres, al igual que Hernández en Antena 3. Estas discrepancias, incluso en el mismo informativo (Telecinco), dan idea de que la información no se ha investigado adecuadamente y de que la inmediatez –el directo– ha obligado a las televisiones a presentar esta información sin la adecuada comprobación.

Lo mismo sucede con el número de víctimas. Según Rodicio, son 52 muertos y 50 heridos; pero Bosch, en el reportaje de TVE, asegura que los vecinos del barrio rescataban, por la tarde, ocho cadáveres de entre los escombros, que se suman a los siete muertos de la noche. No queda claro si estas cifras se añaden a los 52 citados anteriormente o no. En el informativo de Antena 3, sin embargo, no caben dudas: se habla de 50 muertos –se especifica que civiles– y 40 heridos, más otros nueve muertos en un barrio residencial. Barceló sitúa la cifra en ocho civiles muertos, Sistiaga habla de nueve y 30 heridos y menciona que, según Aljazeera, han podido morir 55 personas en el bombardeo del mercado de Bagdad, pero Telecinco, a diferencia de las otras dos cadenas, no confirma esa información.

TVE (Anna Bosch) y Antena 3 definen el hecho como una *masacre*; la primera añade también que se trata de una *matanza*. Se da un tono trágico a la jornada porque se hace referencia así a que han sido asesinadas personas indefensas.

Se aprecian escasas citas explícitas a las fuentes utilizadas: Televisión Española y Telecinco mencionan a Aljazeera y a “algunos testigos”; la primera añade su propia experiencia, lo que da una mayor veracidad a los datos aportados. Antena 3 no detalla ninguna fuente informativa en esta noticia.

Faltan imágenes para el drama

Las imágenes utilizadas para ilustrar este suceso son las mismas en los tres informativos: proceden de cadenas de televisión árabes (Dubai y Abu Dhabi TV) y/o de agencias, pero ninguna cadena especifica el origen de las mismas. Se muestra sólo el desenlace final sin la presencia de las víctimas ocasionadas por el bombardeo: unas ambulancias estacionadas con las luces encendidas en señal de emergencia y dos féretros que son levantados y trasladados de mano en mano. Cada informativo matiza con otras imágenes o con la locución que acompaña el significado de este material audiovisual.

La cadena que más variedad audiovisual ofrece es TVE. Las imágenes son sin duda más explícitas: dan cuenta del impacto causado por el misil, también de la sangre que las víctimas han dejado en el suelo, y del dolor

producido: un niño llora, pero, al ser enfocado por la cámara, se esconde; y las imágenes de los féretros se alternan con un plano medio de una mujer vestida de negro, que se golpea la cara con ambas manos, de forma violenta. A su derecha un niño pequeño –posiblemente su hijo– la mira sin saber qué sucede. Las ambulancias se van.

Sin embargo, estas imágenes pierden fuerza porque la locución de la periodista es muy descriptiva. Cita la hora del bombardeo, sin mencionar al agresor: “Hacia las 6 de la tarde hora local... habría caído un misil, según hemos podido ver”. No precisa que el impacto se produjo en un mercado, y matiza enseguida que el agujero corresponde a un proyectil. Se narra además el suceso utilizando el impersonal: “...ha acabado con la vida de 52 personas. Otras 50 habrían resultado heridas”. El verbo en condicional resta impacto a estas cifras de víctimas, aunque la alusión a la edad de algunos muertos, vistos en la morgue de un hospital, humaniza el relato: “entre ellos el de una niña y tres adolescentes... todos víctimas civiles”.

No se hacen más concesiones al drama. Es más, la reacción de la población, según Rodicio, no es de llanto sino de rabia: “Todos increpan a Bush... todos increpan a las tropas angloamericanas”. Las consignas de la propaganda norteamericana están muy presentes en esta crónica (en general en TVE): desde el uso de la terminología al referirse a la guerra como “Operación Libertad para Irak”, hasta el tono triunfalista de alguno de sus periodistas al hablar de la liberación del país.

El reportaje de Anna Bosch, también emitido en TVE, resulta más explicativo y dramático. La narración se construye *in crescendo*. Primero sitúa al espectador en el contexto: “El estruendo de bombas ha despertado hoy a los bagdadíes... Ha sido con diferencia el peor día...”. Las tomas nocturnas de la ciudad, las columnas de humo a lo lejos y el ruido de las bombas constituyen la referencia audiovisual del bombardeo. El reportaje comienza con el aspecto menos importante: la destrucción de dos centros de comunicaciones que provoca la caída de un millón de líneas telefónicas. Continúa con la destrucción de la sede del partido Baaz por las bombas angloamericanas. En este caso las imágenes proceden de Aljazeera y son más dramáti-

cas: relatan el rescate de ocho cadáveres de entre los escombros que unos vecinos llevan a cabo. Los espectadores españoles pudieron ver entonces un cadáver, el primero mostrado hasta ese momento: un hombre le besa la mano, otros lloran a su alrededor. La locución se vuelve entonces más narrativa para dar emoción al relato: “El número de muertos crecía a lo largo de la jornada y lo peor estaba por llegar”. No se dan datos nuevos sobre la matanza de civiles en el mercado de Bagdad, pero se muestra otro cadáver, cubierto por una sábana ensangrentada, y se reitera la imagen de la mujer de negro que se golpea la cara, que representa el dolor de los familiares. El resumen visual del bombardeo en TVE consiste en dos cadáveres, tomados en plano general, de los que no se conoce su identidad (uno parece un hombre) ni las circunstancias de su muerte. Las imágenes no se detienen ni en la muerte ni el sufrimiento.

En Antena 3 el comentario es mucho más dramático que el de TVE y Telecinco. “Dos misiles impactaron en el corazón del zoco Násir cuando se encontraba abarrotado de gente”. Con su locución, Hernández reconstruye la situación: “Decenas de cadáveres calcinados, entre ellos los de varios niños, cubrían la calle, los heridos fueron trasladados a un hospital... mientras los iraquíes escarban entre los escombros buscando posibles supervivientes”. Después valora lo ocurrido: “si se confirman estas dramáticas cifras, estaríamos ante el mayor daño colateral, ante la mayor masacre de civiles perpetrada en lo que llevamos de guerra”.

El reportero juega con la imaginación de los espectadores porque no se muestran imágenes directamente relacionadas con el suceso. Una panorámica de la ciudad de día, con columnas de humo a lo lejos y un avión que atraviesa una nube de polvo, ilustra el comentario. Por tanto, en este informativo no aparecen ni víctimas ni sufrimiento.

En Telecinco, desde el plató, Angels Barceló menciona el testimonio de algunos testigos (no se dan detalles al respecto) y el impacto de dos misiles en un barrio residencial y en un mercado. Su intervención es muy directa: no sólo responsabiliza a las fuerzas norteamericanas, sino que además matiza que “han utilizado las bombas más potentes”. El principal proble-

ma de esta cadena de televisión es que, a lo largo del informativo, se cae en contradicciones respecto a la confirmación o no de la información sobre el bombardeo del mercado en el centro de la ciudad. En la crónica del corresponsal se dice que no, pero la presentadora en el estudio da a entender que sí, aunque sin adoptar una actitud segura al respecto.

Es por ello que el corresponsal en Bagdad habla sólo del bombardeo en la sede del partido Baaz y recurre a las imágenes de las ambulancias que las otras dos cadenas han situado en el bombardeo del mercado. Se insiste en que, aunque los misiles han impactado en otras casas, sólo han muerto los miembros de dicho partido, los *malos*, porque mantienen a Sadam en el poder: “le consiguen el 98% de los votos, llevan uniforme paramilitar y un *kalashnikov*”. Es decir, se da a entender que son civiles, pero de otra categoría; se hacen distinciones entre la población iraquí.

Las imágenes de las ambulancias también se repiten aquí constantemente. Aparece la misma toma de TVE de un cadáver en el suelo, en un plano general: no se distingue si se trata de un hombre o una mujer, civil o militar. La locución es, como en el caso de Antena 3, la que dramatiza: “todo el poderío aéreo de Estados Unidos se lanzó ayer contra Bagdad y contra todos sus barrios... una noche de alarmas antiaéreas, de gritos por los pasillos y de latigazos de misiles”. Las imágenes no muestran el dolor causado: son tomas diurnas de la ciudad, desde lo alto de un edificio, tan lejanas que resulta difícil hacerse una idea clara de los efectos de los misiles sobre la ciudad y sobre sus habitantes.

No obstante, se observa que en Telecinco se distingue entre Sadam y el pueblo iraquí, y sobre éste hace recaer el sufrimiento de la guerra. Es el único informativo que, aun sin apoyo visual como se ha visto, explica cómo el pueblo sobrelleva la guerra. Les presenta como víctimas de un bando y de otro: por un lado, desconfían de los que supuestamente llegan a liberarlos y, por otro, los fieles a Sadam los utilizan como escudo, apelando a su patriotismo.

Hay otro dato también interesante para tener en cuenta: el tiempo verbal utilizado. Sistiaga suele emplear el presente en su crónica –más el día 29 que el 28– lo que provoca que la narración de los hechos se sienta más

cercana. Sin embargo, en Antena 3 y TVE predomina el pretérito perfecto (han muerto, han resultado heridos, han plantado, ha habido) y el pretérito imperfecto (hacían, cayeron), que aleja temporalmente el suceso, distanciándolo del espectador.

Un espectador atento percibiría las contradicciones del reportaje posterior (*Bagdad hoy*, de Federico Molina) en el que se afirma que los misiles estadounidenses han impactado también en varias casas cercanas a la sede del partido Baaz y muestra cómo unos hombres sacan un cadáver de entre los escombros: las mismas imágenes que TVE ha editado al relatar sobre la destrucción del partido oficial.

El reportaje insiste en que los bombardeos han sido intensos e ininterrumpidos. “En el centro, sus habitantes sienten cómo tiemblan paredes y suelos... las columnas de humo vuelven a crear un ambiente irrespirable”. En ese momento, dos jóvenes iraquíes se ponen mascarillas ante la cámara, siguiendo las instrucciones veladas del periodista: se trata de una ingenua puesta en escena que, con toda seguridad, no pasó inadvertida a los espectadores. Utilizando como fuente a testigos, se asegura que hay nueve muertos y 30 heridos, muchos de ellos civiles. “Otro día más en que la actualidad de Bagdad pasa por las morgues”: un cuerpo tapado con una manta, de la que sobresale una mano; varios cadáveres en literas y el cuerpo de un niño (en plano general) aparecen en la pantalla. En total, las imágenes de seis muertos acompañan esta información.

La rabia y los deseos de venganza sustituyen al dolor

Se ha visto que cada informativo ha hecho hincapié en aspectos diferentes de la actualidad en Bagdad. Sin embargo, todos coinciden en cerrar este bloque de noticias con una muestra de violencia por parte de la población iraquí. Esta pieza final diluye cualquier sentimiento de compasión que durante la crónica se hubiese podido despertar en los espectadores, aunque hay matices –una vez más– dependiendo de cada cadena.

El informativo de TVE es el que más tiempo dedica a esta noticia. No sólo se hace eco de la llamada a la Guerra santa para defenderse del inva-

sor de un imán apoyado en un rifle, sino también de la manifestación posterior: planos de gente gritando y empuñando armas.

Antena 3 se limita a recoger la declaración del imán que habla por el micrófono: “La Guerra santa es una obligación de todos vosotros. Acabad con el enemigo”. A continuación se ve el interior de una mezquita con fieles orando y la manifestación que sigue al imán (éste también con rifle en la mano). El montaje de estas imágenes –y de otras muchas similares– crea una identificación y una generalización que ha conducido a una representación errónea del mundo musulmán en Occidente.

Telecinco es el único informativo que señala que se trata sólo de una parte de la población iraquí: “nada de esto parece desalentar a los más fieles al régimen, aquí seguimos, dicen, esperando al invasor”.

En general, faltan imágenes y cada informativo resuelve la edición con el escaso material disponible. TVE es la cadena mejor informada, pero no recoge el suceso en todas sus dimensiones. Se trata también de la que más utiliza la descripción y la que más tiempo dedica a la destrucción de la sede del partido Baaz, frente al bombardeo del mercado: las imágenes más impactantes corresponden precisamente a ese suceso. Antena 3 es la que más dramatiza con la locución, pero sus imágenes no responden al grado de intensidad que ofrece el comentario. Y Telecinco es la que más se aproxima a la dimensión humana del acontecimiento y la que ofrece más imágenes de muertos; sin embargo, pone en duda la veracidad del suceso.

El entierro de las víctimas

El sábado 29 de marzo se produjo el entierro de las víctimas, pero no fue noticia de apertura en los informativos; tampoco la muerte de los miembros del partido Baaz tuvo seguimiento en ninguna cadena. TVE y Antena 3 dan prioridad al atentado con coche bomba en Nayaf, mientras que Telecinco se centra en la situación de peligro de los periodistas en Bagdad tras el bombardeo del Ministerio de Información. Se comprueba así que el dolor generado por las muertes de más de 60 civiles la noche anterior no constituye una noticia relevante.

El informativo que más se aproximó al sentimiento de la población en esos momentos fue el de Telecinco. En el minuto 3'58 comienza la información de Bagdad, presentada por Fernando Olmeda. Se dedica un minuto y 26 segundos a la vida cotidiana en Bagdad, un minuto y 34 segundos al entierro de las víctimas y casi dos minutos a un informe de Médicos sin Fronteras sobre los hospitales en Bagdad. El informativo que menos tiempo dedicó al entierro fue TVE (38 segundos). La enviada especial hizo hincapié en su crónica en la destrucción del Ministerio de Información. En el minuto ocho, un video elaborado por Montserrat Boix da cuenta, eso sí, de la reacción de los familiares de las víctimas del bombardeo del mercado.

Más llamativo aún es el caso de Antena 3: las dos noticias que Ángeles Mirón presenta antes del reportaje de las víctimas –de un minuto y 49 segundos– proceden de fuentes oficiales norteamericanas y tienen un claro objetivo propagandístico. La primera afirma que el suceso del mercado de Bagdad, y otros acontecidos en Arabia Saudita y en el sur de Turquía, se debieron a un fallo *técnico* que hizo que los misiles se desviaran de la trayectoria marcada. La segunda noticia recoge una rueda de prensa de Vicent Brooks, jefe de operaciones militares, quien asegura que resulta difícil evitar los objetivos civiles porque los iraquíes están concentrando armamentos y tropas en barrios residenciales. Se muestran imágenes de satélite de una lanzadera de misiles iraquí escondida detrás de una casa. Con estas informaciones se exculpa al ejército norteamericano de la muerte de civiles el día anterior.

TVE sitúa en 68 el número de muertos en el bombardeo del mercado; Telecinco en 65, Antena 3 no aporta ninguna cifra precisa. Tampoco se concreta el número de heridos: “hospitales repletos de heridos” (TVE), salvo Telecinco que habla de “una cincuentena”. Respecto a las fuentes utilizadas, TVE menciona “fuentes oficiales”, Antena 3, el “gobierno de Irak”, el “vicepresidente iraquí Ramadán” y “los aliados”, Telecinco habla de “fuentes hospitalarias”.

Curiosamente, el día 29 desaparece la mención a las fuerzas anglosajonas o norteamericanas y se incrementa la utilización del impersonal en todos los informativos: “Los bombardeos han continuado” (TVE); “Uno de los misiles impactó en el corazón de Bagdad” (Antena 3); “Los bombar-

deos van tocando poco a poco a todos los habitantes de Bagdad” (Telecinco). La culpabilidad se vincula al armamento. La guerra así se deshumaniza (Lukin, et al., 2004).

Lo mismo sucede con las víctimas. La referencia a Bagdad es la más reiterada en TVE y Antena 3: “Bagdad ha enterrado...”, “Los bombardeos han marcado la vida en Bagdad” (TVE); y “La capital iraquí está sometida a incesantes bombardeos”, “En las calles crece el sentimiento norteamericano”, “Bombas sobre Bagdad” (Antena 3). Aunque Telecinco también utiliza Bagdad (“Bagdad es el lugar más castigado”), sin embargo es el que lleva a cabo menciones más precisas de las víctimas: “Mañana difícil para los habitantes de Bagdad”, “Hoy los bagdadíes...”.

Sólo Telecinco habla de “masacre” este día. También es Telecinco el informativo que más calificativos ofrece para entender los sentimientos de la población iraquí en esa jornada: “difícil”, “fatalidad”, “sobrecogidos”, “dolor”, “sufrimiento”, o “ganas de venganza”. Antena 3 menciona “la crispación”, “el dolor” y “el sentimiento antiamericano”. Mientras que TVE alude sólo a “la desesperación” y “la rabia”, el resto son hechos: “...muertos pertenecientes a las mismas familias, niños y adolescentes... Zumbidos de aviones, sirenas de alerta, bombardeos sin cesar...”.

Muestras del sufrimiento y su significado

Existen numerosas coincidencias en las imágenes relativas al entierro de las víctimas. También algunas diferencias significativas; por ejemplo, en TVE y Telecinco, durante el traslado de un féretro cubierto con una tela roja, la cámara se sitúa de frente y se aparta a un lado conforme avanza el séquito. Aquí la cámara es un observador. En Antena 3, la cámara se coloca detrás de la muchedumbre, formando parte de la comitiva fúnebre: parece participar del dolor.

TVE selecciona imágenes de muertos –traslado de féretros–, de heridos –tres niños en un hospital– y muestras del dolor causado –mujeres llorando–. Pero el comentario que acompaña a dichas imágenes es distan-

te. “Los hospitales están repletos de heridos”, apostilla sobre un plano medio de un niño al que le están dando puntos en la cabeza y grita de dolor.

Antena 3 recoge también muestras del dolor causado por el bombardeo: a mujeres afligidas se añaden imágenes conmovedoras de hombres llorando. Se incluyen cadáveres en un ataúd o en una cámara forense, y un ceremonial fúnebre con decenas de personas. Aunque el montaje visual es mucho más impactante que en la cadena pública, la locución telefónica de Javier Mellado resta fuerza dramática a estas imágenes porque se centra en la reacción del gobierno iraquí que niega estar bombardeando a su propia población. Esta noticia fue difundida por las autoridades norteamericanas para intoxicar a los medios. En España, sólo hizo eco de ella Antena 3. La tragedia queda difuminada, de nuevo, en una nube de intencionada venganza, porque se hace saber a los espectadores españoles que la población va a seguir luchando, y que no va a permitir que los americanos controlen su país.

Telecinco ofrece imágenes –algunas parecen propias– captadas en un hospital. Primeros planos de hombres y mujeres llorando, varios niños con vendas acompañados de sus padres. Se incluyen planos generales de una sala de hospital donde se aprecian los escasos medios sanitarios. Un anciano herido dormita y un adolescente hace la señal de victoria ante la cámara. La locución tampoco dramatiza; es descriptiva y está en consonancia con el contenido audiovisual: se informa del número de muertos y heridos.

Telecinco personaliza la tragedia de una familia a la que “un misil se le metió en casa”. Un hombre cuenta que “tres de los cinco miembros de la familia de su hermano han muerto en el bombardeo del mercado y los otros dos están malheridos en el hospital”. Curiosamente este mismo hombre aparece en el informativo de TVE. “nadie está a salvo”, se dice y se muestra el orificio provocado en el techo de la vivienda, pero se añade: “en el incidente han resultado heridos varios de sus hijos”. Incidente, no explosión, misil, bombardeo o ataque, y sólo heridos como resultado.

Telecinco también hace eco de las ganas de venganza de la población, aunque sin dejar de señalar que se trata de una respuesta al dolor causado.

“Vengaremos a estas víctimas –dice un hombre–. Iré a Estados Unidos y me haré explotar a mí mismo. Les mataré de la misma manera que han matado a nuestros hijos”. Se ofrece además un reportaje sobre las ONGs en Bagdad y sobre la ayuda de Médicos sin Fronteras a los hospitales bagdadíes. Esta información menciona por primera vez los problemas psicológicos de la población causados por el estrés y el miedo a los bombardeos.

En definitiva, el entierro resulta más próximo a la tragedia de la población que el propio bombardeo acaecido el día anterior, porque se dispone de imágenes con mayor carga emotiva: muertos, hombres y mujeres llorando, niños heridos... Algunas de estas imágenes, sin embargo, no conducen a profundizar ni en el sufrimiento ni en la desgracia, porque la locución les resta fuerza, como es el caso del informativo de Antena 3.

Conclusiones

En general, en la información televisiva sobre el bombardeo del mercado de Bagdad el 28 de marzo, se utilizaron unos códigos visuales que alejaron deliberadamente el dolor de la pantalla y no despiertan la compasión. Por ejemplo, la cámara se sitúa a gran distancia y las tomas son tan breves que dificultan la posibilidad de que el espectador se haga cargo de la situación. También la ausencia de sonido ambiente resta realismo a la imagen.

Predominan la confusión y la falta de claridad. El lenguaje que se empleó en las locuciones deshumanizó el enfrentamiento. También el uso de formas verbales en pasado marcó una distancia temporal significativa. Ni siquiera se incluyeron silencios que facilitaran un espacio emocional en el que la audiencia se detuviese a pensar (Jaworski, Fitzgerald y Constantinou, 2005).

Un problema fundamental en la cobertura de estos hechos es que, a pesar de que fue una de las guerras más seguida periodísticamente –reporteros *empotrados*– escasearon las imágenes del bando iraquí, al menos en los informativos analizados.

También se ha evidenciado una falta de investigación periodística y comprobación de los hechos: no se aprecia esfuerzo alguno por dar senti-

do al suceso, por explicar las circunstancias y las consecuencias. Las mismas imágenes sirven para informar sobre dos sucesos diferentes: el bombardeo del mercado y la destrucción de la sede del partido Baaz. Algunas informaciones, además, no tuvieron continuidad, como la destrucción de la sede del partido Baaz. Ni siquiera los muertos civiles causados por el bombardeo del 28 de marzo recibieron una sola mención dos días después.

Ahora bien, a pesar de que la representación audiovisual de estos hechos fue muy similar, en términos generales, en las tres cadenas existen diferencias interesantes vinculadas a la postura ante la guerra –pautas editoriales– de cada informativo que conducen a ofrecer versiones diferentes del tema: TVE y Antena 3 hacen eco de las noticias de fuentes norteamericanas, de su lenguaje y sus metáforas. Por tanto informan a favor de las fuerzas angloamericanas. Su representación de las víctimas y la violencia sobre civiles es más distante y menos crítica. Mientras tanto, Telecinco adopta una actitud pacifista desde el inicio de la crisis de Irak y más independiente de las tesis angloamericanas, lo que conduce, a pesar de la escasez de imágenes, a acercarse a la brutal realidad de la guerra.

Los elementos que los periodistas de Telecinco utilizaron para ofrecer ese mayor acercamiento a las víctimas del bombardeo y a recoger con más proximidad el sufrimiento de los familiares el día del entierro fueron varios. Uno muy importante fue el lenguaje: los informadores personalizan al llamar al agresor y al agredido por su nombre. También se ejemplariza (mostrando una familia afectada) y se buscan referentes cercanos a los espectadores.

Otro tiene que ver con el tratamiento de la información. Los informativos de Telecinco no generalizaron: distinguieron entre Sadam y el pueblo iraquí y entre el pueblo en general y los seguidores de Sadam. Explicaron, por ejemplo, que los deseos de venganza de la población no eran gratuitos, sino que respondían a motivos concretos y comprensibles. Tampoco se ocultaron datos. Se dieron detalles técnicos sobre los misiles lanzados. Se contextualizaron las noticias y no sólo se informó, sino que también se valoró la situación.

Finalmente hay que señalar que existió, por una parte, una actitud crítica hacia las fuentes norteamericanas y, por otra, una voluntad por recoger, en la medida en que fue posible, los sentimientos de la población.

Se muestra así que existen maneras de contar y mostrar los episodios que afectan a las víctimas de diversos tipos de violencia (Buttny y Ellis, 2007) sin ocultar su sufrimiento y las consecuencias devastadoras de esas acciones, a pesar de la falta de imágenes o a la existencia de dificultades diversas (incluida la propaganda) para informar. Este tratamiento de la información permite que su conocimiento golpee las conciencias de los espectadores y abra un proceso que alcanza la reflexión, el pensamiento, la elaboración de ideas sobre la experiencia personal o social de los individuos (Fernández-Villanueva, Revilla-Castro y Domínguez-Bilbao, 2011).

No hay que olvidar que no existen ni imágenes ni relatos inocentes, y que es responsabilidad de los periodistas dar cuenta de la realidad.

Referencias

- Aday, S.; Cluverius, J.; Livingston, S. (2005a). "As Goes the Statue, So Goes the War: The Emergence of the Victory Frame in Television Coverage of the Iraq War", *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 49(3), 314-331.
- Aday, S.; Livingston, S.; Hebert, M. (2005b). "Embedding the Truth. A Cross-Cultural Analysis of Objectivity and Television Coverage of the Iraq War". *Press and Politics*, 10(1), 3-21.
- Brooks, R.; Lewis, J.; Mosdell, N.; Threadgold, T. (2003). *Embeds or In-Beds? The Media Coverage of the War in Iraq*. Report commissioned for the BBC, Cardiff School of Journalism, Cardiff.
- Buttny, R. & Ellis, D. G. (2007). "Accounts of violence from Arabs and Israelis on Nightline". *Discourse Society*, 18, 139-163.
- Campbell, D. (2003). "Cultural governance and pictorial resistance: reflections on the imaging of war". *Review of International Studies*, 29, 57-73.

- Chouliaraki, L. (2005). "Spectacular Ethics. On the television footage of the Iraq War". *Journal of Language and Politics*, 4(1), 143-159.
- Chouliaraki, L. (2006). "The aestheticization of suffering on television". *Visual Communication*, 5(3), 261-285.
- Chouliaraki, L. (2008). "The symbolic power of transnational media: Managing the visibility of suffering". *Global Media and Communication*, 4(3), 329-351.
- Fernández Villanueva, C.; Revilla Castro, J. C., y Domínguez Bilbao, R. (2011). "Identificación y especularidad en los espectadores de violencia en televisión: una reconstrucción a partir del discurso". *Comunicación y Sociedad*, 24, 7-34.
- Fernández Villanueva, C.; Revilla Castro, J. C., y Domínguez Bilbao, R. (2011). "Las emociones que suscita la violencia en televisión". *Comunicar*, 36, 95-103.
- Figenschou, T. (2011). "Suffering Up Close: The Strategic Construction of Mediated Suffering on Al Jazeera English". *International Journal of Communication*, 5, 233-253.
- Frosh, P.; Pinchevski, A. (2009). "Introduction: Why media witnessing? Why now?", En: P. Frosh; A. Pinchevski (Eds.), *Media Witnessing: Testimony in the Age of Mass Communication*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 1-22.
- Goot, M. (2004). "World Opinion Surveys and the War in Iraq". *International Journal of Public Opinion Research*, 16(3), 239-310.
- Jarworski, A.; Fitzgerald, R.; Constantinou, O. (2005). "Busy saying nothing new: Live silence in TV reporting of 9/11". *Multilingua*, 24, 121-144.

- Kitch, C.; Hume, J. (2008). *Journalism in a culture of grief*. Nueva York: Routledge.
- Lehmann, I. (2005). "Exploring the transatlantic media divide over Iraq: how and why the U.S. and German Media differed in reporting on U.S. Weapons Inspections in Iraq: 2002-2003". *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 10(1), 63-89.
- Lordan, E. J. (2003). "Mixed Messages: The Bush Administration Public Relations Campaign in the Iraq War". *Public Relations Quarterly*, otoño, 9-11.
- Lukin, A.; Butt, D.; Matthiessen, C. (2004). "Reporting War: Grammar as a 'covert operation'". *Pacific Journalism Review*, 10(1), 58-74.
- Lule, J. (2004). "War and its metaphors: news language and the prelude to war in Iraq". *Journalism Studies*, 5(2), 179-190.
- Olsson, E. K.; Riegert, K. (2005). "The Importance of Ritual for Broadcast Journalism's Coverage of Crisis". *Nordicom Papers in English*, 20-34.
- Paz, M. A.; Montero, J. (2010). "Las profecías son noticia. El uso del futuro en la información televisiva española sobre la crisis de Irak (24 de febrero- 20 de marzo 2003)". *Comunicación y Sociedad*, XXIII (1), 153-174.
- Pfau, M., et al., (2005). "Embedded Reporting during the Invasion and Occupation of Iraq: How the Embedding of Journalists affects Television News Reports". *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 49(4), 468-487.
- Sontag, S. (2003). *Regarding the pain of others*. Londres: Penguin Books.
- Van Dijk, T. (1996). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.